

ELEMENTOS DE RELIGIOSIDAD EN EL RESGUARDO INDIGENA DE SAN ANDRES DE SOTAVENTO (CORDOBA)

SANDRA TURBAY *

RESUMEN

Este trabajo trata sobre las creencias y prácticas religiosas vigentes, hoy en día, en el Resguardo Indígena de San Andrés de Sotavento (Córdoba).

Describe algunas manifestaciones, como: culto a los santos, las encantas, la Semana Santa analizando distintos aspectos de las expresiones de sincretismo religioso.

Los indígenas Zenúes viven actualmente en el resguardo de San Andrés de Sotavento, entre los Departamentos de Córdoba y Sucre, concedido por la Corona Española en 1773. Se trata de 20.000 indígenas dedicados a la agricultura del maíz, la yuca y el ñame. Sus condiciones de vida son precarias, ya que gran parte del resguardo ha sido ocupado por haciendas ganaderas, confinando a los indígenas a pequeñas parcelas de una o dos hectáreas; la falta de tierras ha intensificado la producción y comercialización del sombrero "vueltaio", como una forma de subsistencia. Los indígenas han perdido su lengua propia y han vivido desde la época colonial en contacto con mestizos, blancos y negros, con los que han sostenido diversas relaciones. La aculturación ha sido intensa; sin embargo, ellos se siguen reconociendo como indios y así mismo son calificados por los otros grupos étnicos de la región.

Las creencias y prácticas religiosas vigentes en el resguardo, son el resultado del sincretismo entre la religión aborigen de origen prehispánico y la religión católica. En la actualidad hay una gran influencia de las misiones protestantes (1).

Algunas de las características de la religiosidad indígena están extendidas por fuera del resguardo entre las comunidades mestizas y mulatas de las sabanas y costas de Sucre y Córdoba.

* Antropóloga y profesora de la Universidad de Antioquia

No se conserva un cuerpo mitológico estructurado. Sólo existen fragmentos de mitos que han sido reinterpretados, incorporando en ellos la experiencia del contacto con el blanco. Los relatos sobre las encantas y "santos", son los que más nos pueden aproximar a la visión que el individuo tiene de lo sobrenatural. Dichos relatos nos confirman la aseveración de Firth, en el sentido de que el hecho de convertirse al cristianismo no obliga a los nativos a abandonar su vieja estructura espiritual. En muchos casos, coexisten los dos nuevos grupos de divinidades (2).

La existencia misma de estos "santos" no refleja sino una transposición de esquemas mentales tradicionales a la parafernalia cristiana. El transfondo pagano es evidente. Lanternari explica el sincretismo religioso en América Latina como derivado de la política deliberada de adaptación a la Iglesia Católica a las tradiciones religiosas locales (3).

La religión católica permanece entre los indígenas a nivel de lo ceremonial; nunca llega a convertirse en una ética, en una moralidad que oriente la conducta del individuo. Durante la colonia, el cura doctrinero permanecía un mes al año en cada encomienda. Hasta hace pocos años no había un párroco permanente en la cabecera municipal. El sacerdote iba sólo en época de fiestas. Era entonces cuando se hacían los bautizos y matrimonios. Aún la gente piensa que esas son las funciones exclusivas de los sacerdotes. Los indígenas sólo se bautizan, muy pocos se casan por la Iglesia. El matrimonio es sancionada por la comunidad a través del pago de la novia.

Desde hace 12 años ejercen su misión en el resguardo las Hermanas de la Madre Laura. Tienen su asiento en el caserío de Los Vidales, donde administran una escuela primaria y realizan cursillos de capacitación para jóvenes y adultos.

Las misiones evangélicas llegaron hace 20 años. Hoy en día tienen un numeroso grupo de adeptos. Posee cuatro capillas y varios pastores y mensajeros que recorren el resguardo con su prédica. Los evangélicos se destacan por el conocimiento de la Biblia, la cual memorizan rápidamente y por el rechazo a los "santos", a quienes rinden devoción los demás indígenas. Sin embargo, siguen creyendo en la acción de toda suerte de espíritus malignos y fuerzas sobrenaturales.

Además del sacerdote, los misioneros, los pastores y los mensajeros, existe otro especialista de lo religioso. Se trata del llamado "maestro". Los maestros son hombres indígenas de mayor edad (40 años en adelante), solicitados en las mortuorias, en los "despachos" del alma del muerto y en el "bautizo" de las casas nuevas. Muchos de ellos integran conjuntos de cumbia y son los mejores intérpretes del pito "atravesao". Ellos son también depositarios de una gran parte de la tradición oral de la comunidad. Conocen los cantos (zafras) de vaquería, de pica de monte, de muertos y conocen más adivinanzas y cuentos que el resto de la gente. Normalmente saben leer y poseen misales con oraciones en latín, de donde extraen los salmos y oraciones para las mortuorias y novenarios.

Estos maestros no son especialistas de tiempo completo desvinculados de las actividades productivas. Ellos son también agricultores que trabajan su pequeña parcela. En ningún momento cumplen la función de curanderos. Son los llamados "curiosos" y los brujos quienes en forma abierta en el primer caso o en forma velada en el segundo, utilizan las propiedades medicinales y mágicas de los elementos de la naturaleza para

curar enfermedades o producir hechizos. La imagen del maestro se acerca más a la del sacerdote y se contrapone a la de curanderos y brujas, siendo los tres, intermediarios entre los hombres y lo sobrenatural. El maestro media entre la colectividad y el más allá, mientras que los otros dos no actúan a nombre del grupo sino de individuos particulares que solicitan sus servicios.

Los indígenas celebran un conjunto de festividades religiosas íntimamente ligadas a la existencia de sus caseríos, como unidades independientes que reciben el reconocimiento de su existencia al celebrar su propia fiesta en honor de "su" santo.

Estas fiestas (organizadas por el cabildo indígena o por junta directiva), incluyen la visita del sacerdote al caserío para bautizar a los niños en la mañana. Hay procesión y paga de "mandas" (promesas) al santo al atardecer y tres noches de cumbia o de fandango (música de banda). En ocasiones hay carreras de caballos y en los pueblos más grandes, que tienen mayor población mestiza o mulata, hay fiesta de corraleja y quema de un castillo de pólvora.

La fiesta religiosa ha estado asociada siempre allí a la fiesta popular (corraleja, cumbia, etc.). En los casos en que la Iglesia se ha opuesto a este tipo de celebraciones, ha encontrado la oposición abierta y en algunos casos violenta de los pobladores, quienes se radicalizan aislándose de la acción de la Iglesia y celebrando autónomamente las festividades religiosas. Estas fiestas, además de tener un sentido religioso, recrean la solidaridad grupal, las relaciones entre los diferentes caseríos o pueblos se intensifican y se constituyen en un factor de identidad étnica.

Los indígenas tienen devoción a un conjunto de santos cuyos nombres pertenecen en su mayoría, al santoral cristiano. Consideran que la imagen del santo no es una representación del mismo sino que es el mismo santo. Los hay de madera, piedra, porcelana, etc., y generalmente han sido encontrados en el monte o en las orillas de los ríos, en situaciones particulares. Estos santos tienen la propiedad de crecer con el curso de los años y de tener sentimientos, ser desobedientes, escaparse de los velorios, ensuciarse, etc.

Entre estos santos se encuentran el Jesús Envuelto, San Germán, San Andresito, Santa Anita, Santa Rosa, Santa Rita, la Virgen del Carmen, San Quemado, la Virgen de la Piedecrecita y San Simón. Este último es el más importante no sólo en los caseríos, sino en el propio pueblo de San Andrés.

Todos estos "santos" realizan milagros y se agradecen sus beneficios por medio del "pago de mandas". Una manda o promesa se puede pagar con velas, con parte de la cosecha, con figuras (dijes) de plata y oro, con un velorio musical, dejando crecer el pelo de un niño por muchos años y ofreciendo luego la trenza, etc., hasta llegar a casos más extremos como el de recorrer el pueblo de San Andrés arrastrados, cargando cadenas durante la festividad de San Simón en el mes de Diciembre. Los rituales a través de los cuales los hombres se relacionan con los santos, son siempre comunitarios: bailes, comidas familiares o cumbias y fandangos del caserío; al interior de estos rituales, los individuos tienen la posibilidad de agradecer los favores recibidos a nivel personal.

Hay otro tipo de santos para los indígenas. Se trata de personas que vivieron en la región y han sido elevados por ellos mismos a la categoría de santos, como San Antonio o Santo Domingo. Es signo de santidad la momificación del cadáver.

La presencia de estos santos ha provocado en toda la región conflictos con la Iglesia Católica, hasta el punto de que en muchos pueblos existe una gran Iglesia Católica en un lugar central, que permanece cerrada la mayor parte del tiempo y una pequeña capilla, donde está el "santo" y alrededor de la cual se celebran cumbias, fandangos y corralejas. Este es el caso de Chimá, San Andrés y La Arena.

A través de tres casos se pondrán en evidencia los tres tipos de santos que hemos mencionado.

SAN QUEMAO: Se encuentra en el caserío de Sitio Nuevo, llamado también Plaza Loca, en el barrio Pinchorroy, caserío de unos 50 habitantes distribuidos en casas pajizas alrededor de una pequeña plaza. El santo se encuentra en una casa de familia; fue encontrado por una niña, en forma de piedrecita en un terreno que habían quemado. La niña decía que era un santo. Guardaron la piedra en un baúl y se fue cayendo el hollín, hasta que apareció una cabecita blanca. La cabecita parece de porcelana y se encuentra en una urna o nicho de madera y cristal. La cabecita mide unos 2 centímetros y difícilmente se distinguen las facciones. Dice la dueña que se reconoce que es un macho por la forma de la frente. En la urna hay un mechón de pelo trenzado y varias figuras de plata que le han dado por los milagros que ha hecho.

En términos generales, la historia que narran los indígenas es ésta: Santo Domingo nació en San Andrés y era de apellido Guzmán. El santo sólo se alimentaba de pan y café, sin comer sal. Desde antes de morir le decían santo. Era muy buen gallero; siempre ganaba. Cuando murió lo enterraron bajo la iglesia de Chimá; el padre Barzal * lo hizo "picar" (cortar) en pedazos ya que después de varios años lo encontró sin descomponerse. El padre Barzal se fue engordando y parió una niña. El santo, según dicen, lo había preñado en castigo; lo tuvieron que abrir y después coser.

SANTO DOMINGO: Es quizá, junto a San Simón, el santo más venerado por los indígenas. No se trata de un santo de piedra, sino de un hombre que fue santo. Hay muchas versiones sobre la vida de este santo y varían según la narren los indígenas, los mestizos o los mulatos de Chimá.

Otras versiones indican que cuando iban a enterrar a Santo Domingo no cabía en el ataúd. Estaban reunidos el cura, el alcalde y el juez. Cada uno ordenó que serrucharan una parte distinta. El que dijo que cortaran los pies, quedó con la manos entumecidas. El padre Barzal murió "engarrotado".

En otros relatos se afirma que Santo Domingo tenía la facultad de adivinar dónde se encontraban los objetos perdidos y por eso era muy visitado en su casa, ya que era inválido.

Santo Domingo fue enterrado en el cementerio, donde se le construyó una capilla que es visitada el 2 de marzo, durante las fiestas que duran cinco días.

Llega gente de toda la región. Colocan velas sobre el piso de la capilla, las queman hasta la mitad, las apagan y las vuelven a guardar. Estas velas sirven después para encenderlas cuando hay tempestades, alejándolas así. La esperma sirve cuando hay algún dolor en el cuerpo. También se recoge agua que adquiere propiedades curativas después de colocarla unos minutos sobre la tumba del santo.

Además de la corraleja y el fandango, esta fiesta se destaca por constituirse en una verdadera feria comercial, donde concurren productos de toda la región que se exponen en las calles.

SAN SIMON: Todos los informantes coinciden en afirmar que San Simón es propiedad de los indios, así los mestizos del pueblo le tengan ahora igual o más fe que los mismos indígenas. Existen tres San Simones con tres imágenes distintas: San Simón de Ayuda, San Simón de Juego y San Simón Blanco.

Hace más de 150 años quemaron un terreno en el caserío de Tuchín para realizar la siembra. Sin embargo, un árbol no se quemó y a su alrededor no había señales de la quema. De allí un artesano labró las tres imágenes. Según otros, San Simón no era un santo sino un cacique indígena al que la gente del campo le rendía culto, le ofrecía chicha, pero después "los blancos nos lo quitaron y lo vistieron de santo".

San Simón de Ayuda es el más grande y el más milagroso, según la gente. En alguna ocasión ocupó un nicho en la iglesia de San Andrés, pero hace unos 6 años, un sacerdote no iba a permitir que sacaran a San Simón de la iglesia para realizar la procesión. Entonces los indios venidos del campo tumbaron puertas y ventanas y lo sacaron. El sacerdote, corriendo peligro, se escondió en una casa. Desde entonces, el San Simón de Ayuda es administrado por una junta directiva, quien le construyó una capillita en las afueras del pueblo, sobre la carretera que une a Chinú con Lórica.

El San Simón de Juego es llamado así porque un indígena acostumbraba vestirse de sacerdote y meter a San Simoncito en un ataúd, simbolizando el fin de la pascua. El primer párroco de San Andrés quiso prohibirlo, pero el pueblo no lo permitió.

El San Simón Blanco es el más pequeño y al igual que el anterior, se encuentra en casas de familias del pueblo.

La fiesta se celebra del 24 al 29 de diciembre. Al amanecer del 24 hay una romería a la ermita del santo, para agradecerle los favores recibidos. Le llevan paquetes de velas, dinero y los indígenas tocan cumbias con pitos, tambores y guaches, al tiempo que van gritando y bailando. El primer día hay una procesión que durante tres horas recorre todo el pueblo. Al frente van quienes pagan las promesas. Luego va San Simón, la gente y por último, unos 300 caballos. El 29 de diciembre sale nuevamente la procesión hasta la iglesia donde se hace "el entierro", llevando el ataúd. Posteriormente hay un fandango con música de viento.

Ese día llegan peregrinos de todos los pueblos; quienes pagan las promesas se ponen un capuchón que les cubre la cara y en pantaloneta, sin camisa, y a veces con cadena en las manos recorren el pueblo. Los familiares les ayudan, dándoles agua en el camino. Los hombres indígenas se visten de mujeres, utilizando naranjas como senos y una peluca

larga hecha con palmitas de caña de flecha. Esto es interpretado por algunos como una humillación que deben sufrir para pagar al santo el favor recibido. Los burros, vacas y mulas van pintados de azul en diferentes lugares, como señal de que ese animal estaba enfermo y fue curado por el santo. Estas mulas y burros van delante de San Simón con los penitentes. Algunos de estos se pintan el cuerpo de negro y rojo. Otros se acuestan en la calle envueltos en una sábana, como si estuvieran muertos.

A estos tres santos se les atribuyen muchos milagros. Curan a las personas, a los animales y salvan las cosechas; por eso son pedidos por personas de los pueblos vecinos para celebrarles velorios (baile con velas). Por esta razón, a veces los santos no se encuentran durante el año, pues van rotando por los pueblos o por distintas casas del mismo San Andrés.

Tanto esta festividad de San Simón como la de Santo Domingo, son ocasión para que los distintos grupos étnicos del Bajo Sinú (indios, negros y mestizos) se articulen a nivel de lo ceremonial. La situación de inferioridad del indio del campo respecto a los mestizos, es aparentemente superada por el hecho de que esos mestizos están adorando a un santo al que todos reconocen como propiedad de los indios.

Las Encantas

Además de los santos, existe otro género de seres sobrenaturales; el de las encantas y/o encantos. Aparecen especialmente en las lagunas o pozos de agua. Su presencia está asociada a los truenos y tormentas. Se manifiestan más comúnmente como mujeres blancas, grandes y monas que se bañan en las lagunas. A veces las encuentran en el monte, porque su pelo queda enredado en alguna planta espinosa.

Existen varias historias de familias que han encontrado alguna encanta y han vivido con ella por algún tiempo, al cabo del cual la encanta se va. Generalmente las encantas son recogidas cuando niñas y se van cuando ya se han convertido en mujeres. Durante su permanencia en las casas, se muestran muy trabajadoras y se dedican a cortar leña y a pillar el maíz negrito (una variedad de maíz de color morado azulado). Cuando tronaba, aparecía en las casas donde residían las encantas, pescado, o según otras versiones, aparecían tres presas: de guatinaje, ñeque y armadillo.

Las encantas habitan en un mundo subterráneo, atravesado por caminos los cuales van a dar a San Antero, donde está su propia casa. En ese mundo, las encantas tienen conejos, chivos y venados. Algunas personas han podido viajar a ese mundo mientras están dormidos, ya que los indígenas creen que el espíritu abandona el cuerpo y el individuo sólo despierta cuando el espíritu ha regresado.

La presencia de los encantos está asociada a la los Chimpines. Son éstos vientos o espíritus malignos que permanecen cerca de los arroyos, donde dejan sus huellas. En algunas versiones aparece el Chimpín como el padre de la Encanta, que se quiere vengar de los indios que han llevado a su hija a vivir con ellos. Son los curiosos quienes deben "desajumar" a las personas asediadas por el Chimpín, con esencias olorosas que llenan de humo toda la habitación.

La noción de encanto se aplica también a seres sobrenaturales que viven en las lagunas y adoptan forma de animales. Entre ellos está el Caimán de Oro, el cual cubre

casi toda la extensión del resguardo. Su cabeza está en el cerro de Bomba, su cuerpo en la laguna de Petaca y la cola bajo la iglesia de San Andrés.

Según los indígenas, unos americanos trataron de sacar el caimán, pero éste se los tragó. Aseguran que si lo hubieran hecho, toda la tierra se habría hundido y se presentaría una gran tempestad. Los indígenas nunca tuvieron claridad sobre la presencia de compañías petroleras dentro del resguardo a principios de siglo. Se trataba simplemente de unos "misteres" que amenazaban con su acción la existencia del mismo.

La figura del caimán es típica dentro de la orfebrería Sinú Precolombina. También aparece en ocarinas de cerámica. En la actualidad hay muchos cuentos sobre el caimán, algunos de ellos relacionados con el Tío Conejo. En ellos aparece como un animal que pretende devorar a los demás a través de engaño. El Viernes Santo se hace romería a la laguna donde se cree está el cuerpo del caimán. Se llama caimán a la viga mayor que sostiene el techo de la casa. En este sentido, la vivienda adquiere una significación especial. Cada una de las columnas que constituyen la armazón tiene un nombre y un padrino que le ha sido asignado durante la ceremonia de inauguración. Pero no son estas columnas, sino el techo mismo, sostenido por el caimán, el que se considera como la casa. Cuando los indígenas dicen estar "cargando una casa" para llevarla a otro sitio, lo que en verdad están trasladando es el techo.

El caimán es un animal devorador, pero este poder destructivo no se vuelve tanto contra los mismos indígenas, como contra los "blancos". Los indígenas llegan incluso a comer babilla (un caimán pequeño) en Semana Santa, reflejando en ésto el carácter sagrado de este animal. La continuidad del mundo estaría garantizada por el caimán al sostener éste (simbólicamente) el cosmos.

Los demás encantos tienen forma de aves. Su presencia es peligrosa para los niños, ya que su espíritu puede quedarse en estas lagunas y entonces enfermarse.

En esos casos, la madre debe pasar nuevamente por los sitios donde había estado con el niño, llamando al espíritu: ¡Vente niño, ventel, hasta regresar con el espíritu a la casa. Un curioso puede diagnosticar a través de la orina del niño en qué lugar exacto se quedó el espíritu.

En ocasiones se habla de un espíritu llamado Juan Lara, refiriéndose a él como un "encantado" que persigue a las mujeres, les rasga el vestido, les corta el pelo y le tira barro y ceniza. Algunos lo definen como un viento que enamora y otros lo equiparan al diablo.

LOS CARNAVALES Y LA SEMANA SANTA

Los carnavales se celebran en todos los pueblos de la región, desde el domingo hasta el martes víspera del Miércoles de Ceniza, es decir, antes de Cuaresma.

Para celebrar el carnaval, los mestizos del pueblo de San Andrés se tiran maizena, orines, agua, carbón y grasa de carnero y barro. Toda la gente está dispuesta a ser ensuciada. Las barras de muchachos son las que más disfrutan de esta fiesta.

En los caseríos indígenas se hacían antes unos huevos especiales. El cascarón era rellenado con almidón de yuca, el cual era teñido con anilina. Se pintaba una cruz sobre la cáscara en el sitio por donde se había sacado la yema y la clara del huevo. Estos huevos eran lanzados a la cabeza de otra persona.

En la actualidad, se usa más la maizena para ensuciar a los demás. Algunos indígenas se disfrazan de diablo; las mujeres se visten de hombre y los hombres se visten de mujeres y cobran peaje a los carros que pasan por allí.

Algún indígena nos explicaba que el carnaval duraba hasta el martes y que el miércoles se hacía un "juego": El sacerdote le pinta una cruz de ceniza en la frente a toda a gente que entra a la Iglesia de San Andrés.

Aquí se expresa el desconocimiento que los indígenas tienen del sentido de los rituales católicos, los cuales son interpretados a la luz de su propia cultura. La postura de la ceniza sería el último juego del carnaval, con la particularidad de que en él no participaran tanto los indígenas como las personalidades del pueblo.

De la misma manera, la Semana Santa no tiene la misma significación religiosa para los indígenas y para la Iglesia Católica. Entre los indígenas está asociada al juego y al bien comer.

El Jueves y el Viernes Santo nadie teje la palma del sombrero ni corta leña, ni trabaja. Sólo se cocina en la mañana. Antes, las mujeres se levantaban en la oscuridad para hacer la comida del día Viernes, antes de que amaneciera.

En Semana Santa, las mujeres se dedican a preparar platos especiales: mote de palmito (amargo o dulce), arroz con frisolitos, ensaladas de repollo y tomate, remolacha y zanahoria, icotea, babilla, conserva (dulce) de plátano verde con coco, panela, pimienta y canela (llamado también mango), dulce de ñame espino, de guandú, de papaya y las chichas de arroz y maíz.

Estas comidas no son usuales durante el resto del año. Las personas más pobres sólo hacen dulce de plátano. Se acostumbra intercambiar platicos de dulce con los vecinos.

Los hombres adultos se dedican a jugar dominó o cartas, en grupos de siete o diez personas; reunidos alrededor de una mesa, pasan las tardes jugando.

La gente más joven se va en romería al cerro Tofeme, donde aseguran que verán en una cueva a San Antonio. Muchos más van a la laguna de Petaca la cual es muy profunda y el espectáculo de los jóvenes clavadistas domina durante Jueves y Viernes Santo.

El viernes, a las 12 m., la gente se detiene a sacar las "jigas" (higas) de los árboles para hacer con ellas pulseras a los bebés, protegiéndoles así del mal de ojo. Las higas son unos pequeños nudillos o protuberancias que saltarían de la corteza de los árboles a es hora del día.

También se recoge el viernes la cascarilla de una pequeña fruta para ser quemada (huele a incienso) en caso de enfermedades, atrayendo o alejando a los espíritus.

Los indígenas no asisten a ningún rito religioso celebrado por el sacerdote durante la Semana Santa ni hacen referencia a la pasión y muerte de Jesús, cuando se les pregunta por la celebración de esta semana.

Las referencias o alusiones a la vida de Jesús son escasas dentro de la religiosidad indígena. Las imágenes de la Virgen María y de los santos como San Martín de Loba o Santo Domingo, son más frecuentes.

El párroco del pueblo insiste en las homilias que hace anualmente en cada caserío con ocasión de los bautizos, en que no es tal santo o tal otro el que habrá de conceder los favores y al que se le debe veneración, sino al mismo Jesús, sin que éste llegare a ser interiorizado verdaderamente por la población indígena.

LAS ENFERMEDADES

La concepción indígena sobre la etiología, nosografía y tratamiento de las enfermedades está vinculado al conjunto de creencias mágico-religiosas que hemos expuesto. A pesar de la presencia de médicos profesionales en la cabecera municipal y en la zona rural, los curanderos siguen teniendo una gran influencia.

Los curanderos diagnostican las enfermedades a través de la orina del paciente y prescriben tratamientos a base de fármacos y plantas medicinales. Distinguen diferentes causas de las enfermedades. La causa puede ser estrictamente natural como en el caso de una picadura de culebra o puede ser de orden sobrenatural. Puede ser el resultado de la acción de espíritus malignos como El Chimpín, de espíritus de antepasados que generan enfermedades mentales en los individuos, del sapo que se ha comido la sangre menstrual de la mujer produciéndole un animal llamado "Congüelo" en la matriz, de las brujas que hay en la comunidad las cuales causan daño especialmente a los recién nacidos, etc.

Hay que anotar que existen curanderos especializados en el tratamiento de las enfermedades mentales pero que no son los indígenas mismos los pacientes sino los mestizos de toda la región. La curación incluye medidas mágicas, uso de hierbas y fármacos e involucra aspectos psicológicos que llevan a la progresiva reintegración del individuo en la comunidad.

Hasta aquí hemos tratado de analizar el mundo religioso de los zenúes teniendo en cuenta los seres sobrenaturales que pueblan su territorio, las festividades que se celebran y los especialistas que se desempeñan en el resguardo dentro de este campo haciendo énfasis en el sincretismo religioso allí presente pero, para comprender a cabalidad el universo mágico-religioso de los zenúes sería necesario analizar también los ritos fúnebres vigentes en la región lo cual será objeto de otra ponencia dentro de este mismo seminario.

NOTAS

1. La presente ponencia recoge algunos apartes de una investigación más extensa, realizada con la antropóloga Susana Jaramillo. El trabajo de campo se llevó a cabo por espacio de seis meses en 1984. Ver: Turbay, Sandra y Jaramillo, Susana. *Identidad cultural entre los indígenas de San Andrés de Sotavento - Córdoba*. Tesis de Grado. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, 1986.
2. FIRTH, Raymond. *Elementos de Antropología*. Amorroutu Editores. Buenos Aires, 1971. p. 256.
3. LANTERNARI, Vittorio. *Occidente y Tercer Mundo*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974. p. 276.

BIBLIOGRAFIA

FIRTH, Raymond. *Elementos de Antropología Social*. Buenos Aires: Amorroutu Editores, 1971.

LANTERNARI, Vittorio. *Occidente Tercer Mundo*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 1974.

LEGAST, Anne. *La fauna en la orfebrería Sinú*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá: Ed. Arco, 1981.

Protocolización de los títulos de propiedad de San Andrés, Chinú y Pinchorroy. Tomo I, Doc. 30, 1927. Archivo de la Notaría de Chinú.

TURBAY, Sandra y Susana Jaramillo. *Identidad cultural entre los indígenas de San Andrés y Sotavento*. Córdoba. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín, 1986.